

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ.
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA.
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERIAS.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 79
19 de Marzo de 1871.

CORRESPONDENCIA:
Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

LOS AMIGOS DE BENITO.

¡Qué talento tiene el gobierno!
Si, arrepentido de su obra, hubiese querido rectificarla de una manera ingeniosa, no podía ni debía haberse portado sino de la manera como lo ha hecho.
La simple cuestion de los injuramentados eleva su perspicacia á lo épico.
Hasta el presente, v. gr., el duque de Montpensier no habia pasado de pretendiente vulgar, de ambicioso de comedia, al cual faltaban algunos detalles para llegar á traidor de melodrama.
Sus amigos empezaban á ladearse; los españoles se estaban olvidando de él, que es lo peor que puede sucederle al que pretende atraerse las miradas de todos.
Era una causa perdida, y desgraciadamente para el duque, *con costas*.
De pronto, el gobierno que preside el general Serrano tiene la feliz ocurrencia de erigirle un pedestal, colocarle encima de él, y señalarle con el dedo para que nadie pueda prescindir de verle.
No hizo mas Gonzalez Bravo para que todo el mundo comprendiese que iba á terminar el reinado de D.^a Isabel. Recuérdelo, los actuales ministros.
El país comprendia que la soberana iba á caer de su trono; pero nadie se atrevia á dar el empuje decisivo, porque no se encontraba al empleado que habia de llenar la vacante.
En esto se le ocurre á aquel gobierno desterrar al duque de Montpensier, y cata la revolucion hecha.
Se habia dado con el protagonista en el mero hecho de ballar á la víctima.
A los ojos de los monárquicos revolucionarios, el simple ingrato adquirió proporciones de héroe.
Esto, que estaba en la conciencia de todos, no ha estado en la conciencia del actual gobierno.
Y cata que el duque es desterrado por segunda vez.

y por segunda vez vuelven á renacer las aspiraciones de sus partidarios.
Haciéndole atravesar la España, pasa revista á sus parciales en las barbas de los delegados del gobierno, y espontáneas ó no espontáneas, camina al destierro por entre ovaciones.
Era necesario que el príncipe de Sevilla fuese blanco de las iras del actual gobierno, para que en Barcelona se gritase *por primera vez y sin que nadie riese ó silbase*:—¡Viva el duque de Montpensier!... ¡Viva el futuro rey de España!
Porque es necesario que el gobierno lo tenga entendido: esto se ha gritado repetida y publicamente en Barcelona, frente los balcones del alojamiento de Don Antonio de Orleans.
(Es muy posible que si al pié de las rejas tras las cuales gime el general Pierrad, se hubiera gritado ¡viva la república! los voceadores no hubieran salido del castillo de Monjuich.)
Hé ahí lo que ha conseguido el gobierno aplicando lo que él llama la ley, y ni es ley, ni es mas que un desatino mayúsculo.
Buenos amigos se ha echado D. Amadeo... Nosotros en su lugar, pediríamos estrecha cuenta de sus actos á un ministerio que ha abierto, siquiera sea con su ignorancia, las esperanzas de los enemigos del saboyano. En verdad que si el duque de Montpensier conspirase, no podia haber hallado mas útiles cómplices que los actuales ministros.
Por Dios, señor general Serrano!... Sea V. E. mas aostino... Ya sabemos todos que el vencedor de Alcolea tenia otro candidato; pero ¿qué hemos de hacerle?... No siempre se da en el clavo...
V. E. dió en la herradura; pero es presidente del consejo de ministros de D. Amadeo I...
La nobleza obliga, dicen los franceses.
Con que, Sr. duque, tenga la bondad de decirle al gobierno que sea algo menos montpensierista.

CONCIERTOS PARLAMENTARIOS.

Gran batalla, gran victoria...
Así se comunicaba Napoleon el chico con Eugenia la grande.
Tomando modelo de estos partes, el periódico *imparcial* se pone de acuerdo con el país *parcialísimo*.
Y en este concepto proclama *urbis et orbis* que el ministerio ha derrotado electoralmente á las oposiciones.
Pues no... Dejaria de ser gobierno en caso contrario...
Lo particular es que, transcurrido el periodo de los escrutinios, aun no puede decirse cuál sea el verdadero resultado electoral.
Los votos de oposicion empezaron, segun los órganos ministeriales, por ochenta, y á la fecha no bajan de *ciento cincuenta y cinco*, si los propios órganos no lo son de Móstoles.
De suerte es que la victoria coalicionista cunera no puede ser mas demostrada; pero hay la pequeña observacion á hacer de que ellos nos dieron en la cabeza á nosotros.
Este nosotros se entiende en sentido figurado.
Nosotros no somos nosotros; nosotros son ellos. Estos ellos salieron con las manos en la cabeza.
Inútil fué que el animoso D. Práxedes comunicase ó dejase circular las noticias mas extraordinarias para infundir aliento á sus vencidas huestes.
La oposicion dale que dale en sus trece, y Castelar por aquí, Figueras por allá, Pierrad por un lado, Pi y Margall por otro, y así por el estilo; ámen de unos sesenta tersistas, que á nuestros gobernantes les han de parecer sesenta muelas del juicio que á la vez les salieran.
Si no bastan muelas, sean trompetas de ese juicio final, que está en la conciencia de todo el país.

Apesar de todo lo cual, es muy posible que el gobierno pretenda haber triunfado en las pasadas elecciones. A raíz de este triunfo, los periódicos anuncian que el Sr. Ríos Rosas será presidente de las próximas Cortes. Verdaderamente no se puede dar una victoria que se parezca más a una derrota.

La mayoría, esto sí, se halla unida por la más pura identidad de aspiraciones.

Llámanse mayoría á un agregado de votos que comprende desde los unionistas de Romero Robledo á los cimbrios de Martos. Concordancias ministeriales que han de producir el más agradable concierto.

Figúrense Vds. qué mayoría para un apuro. Hay quien dice que los unionistas no tendrán menos de cien votos en el futuro Congreso. Estos cien unionistas es posible que unan poco.

Hay, además, algunos progresistas, gentes que no se arrepienten ni se onmiendan... ni dimiten sus destinos; y sin embargo algunos tendrán que optar por empleados pelados ó diputados pelones, dos cosas que hasta el presente parecían refractarias la una de la otra.

Finalmente, existe el grupo de los Canovistas, de quienes dice cierto periódico que no se sabe si están con el gobierno ó contra el gobierno.

¡Vaya una duda cándida de sobra!... ¡Los canovistas convertidos en aostistas!... Sería algo más raro, más inverosímil, que el haberse vuelto D. Práxedes hombre de orden á todo trance.

Este trance puede ser hasta el trance varsoviano.

Quedan, además, ciertos incalificados, á quienes es muy fácil calificar. Se les presenta una credencial, y según que abren ó no el ojo y la mano, se les tiende la idem ó se les arrima el extremo opuesto. Es una operación más sencilla que la depuración del vino.

Dados los precedentes elementos, áteme V. esos cabos....

Ni aunque fueran sargentos.

O en otros términos, abra V. esas Cortes....

Y cierre V. este gobierno.

Son dos operaciones que se han de concebir simultáneamente y vice-versa...

REVISTA DE MADRID.

Yo he visto serias derrotas,
yo he visto palizas serias,
yo me acuerdo de Sadowa,
Waterloo, Sedan y Jena;

Pero en los años que cuento
que, á no engañarme, son treinta,
nunca he visto una paliza
cual la que el gobierno lleva.

¡Pobre gobierno del rey!
¿qué vacilas? ¿á qué esperas?
¿Porqué á Napoleon no imitas
después de la atroz deshecha?

Anda; enciende el cigarrillo,
séntate en la carretela,
y entrégate al vencedor
con la espada y la cartera.

¿De qué te ha valido esa arma
que, aunque vieja, siempre es nueva
que en el lenguaje monárquico
se titula «la influencia?»

¿De qué le sirvió el concurso
de compañías enteras,
que votaban á los tuyos
casi al toque de corneta?

¿De qué el liberal garrote
de la Porra, santo emblema
del orden, digo... de ese orden
que en el poder representas?

¿De qué la morosidad
en repartir esas cédulas,
que al agruparse á las urnas
han sumado tu impotencia?

¿De qué el producir alarmas?
¿De qué el volver al sistema
de la elección por distritos
de que tan contrario eras?

¿De qué el mezquino recurso,
la repugnante miseria,
de no incluir en los días
de elección uno de fiesta?

¿De qué el echar á la calle
corporaciones enteras,
para poner en su sitio

patriotas de tu ralea?

¿De qué hablar á todas horas
de demagogia y violencia?

¿De qué tramar en tu auxilio
los hombres de la conserva?

De bien poco te ha servido,
de nada; como no sea
para atenuar los efectos
de la paliza tremenda.

Es verdad que aun muchas armas
en el arsenal te quedan,
de que se valen los hombres
que tienen mucha conciencia.

Aun los jueces, las hechuras,
pueden salvar tu clientela;
aun te resta el *escrutinio*
que hace cosas estupendas.

Aun te queda el gran recurso
de dar con un acta en tierra,
preñando al picaronazo
que funda su triunfo en ella.

Aun puedes, si llega el caso,
praeclear la omnipotencia,
poniendo en la calle á todos
los miembros de la asamblea.

Puedes hacer nuevas Cortes,
declarando letra muerta
ese *universal* sufragio,
que tantos susos te cuesta.

Volver á las camarillas;
que por lo visto ya empiezan,
y á la prensa con mordaza
y á la policia secreta;

Coronando el edificio
el sistema de las *cuerdas*
á Fernando Poo, Marianas,
Filipinas y otras yerbas.

¡Tiempo perdido! Las aguas
por más que su curso tuerzan,
vuelven siempre por el cauce
que los dió naturaleza.

Si no os sostiene el país,
si no os quiere, si os detesta,
no esperéis que el despotismo
la catástrofe detenga.

¿Ni qué esperais del país?
¿ni cómo quereis que os quiera?
si con la *mansa* anarquía
que es todo vuestro sistema,

Acabasteis por matar
sus principios, sus creencias,
la esperanza que tenia
de más venturosas épocas.

Si al grito de *libertad*
destrobaseis una reina,
y al nombrarle sucesor
renegais del santo lema.

¿Cómo quereis que el país
que nada ganó en la apuesta,
no abomine esa palabra
que os sirvió de tapadera?

Por esto los que os creyeron
apóstoles de una idea
y ayer os votaron, como
votarán á otro cualquiera,

Si fueron ayer *monárquicos*,
hoy son *carlistas* á secas,
que, *camama por camama*,
la mejor es la más buena.

Si os falta la habilidad
para mantener ilesas
la moral y la justicia,
sin apelar á violencias;

Si no podeis gobernar
sin romper letra por letra
la misma constitucion
que habeis dado como buena,

Tienen razon los carlistas
al decir que vuestra gerga
no es *chicha ni limoná*
y hay que dar con ella en tierra.

Por eso os equivocais
cuando con mira perversa
decís que los federales
han *perdido* en la contienda.

Ellos están como estaban
sosteniendo su bandera;
no han perdido un solo voto,
si no adelantan, no amenguan.

Como defienden la luz

y la lógica severa,
mal que pese al despotismo,
vencerán lejos ó cerca;

Mientras vosotros, ganosos
de poder, os veis con mengua
vencidos por los seclarios
de una política muerta.

¡Digno fin de vuestro eterno
vacilar! ¡Justa vergüenza
de quien menosprecia arriba
lo que abajo enalteciera.

Y aquí mi *sermon* concluyo,
lector, y si no escarmentan
los pícaros, no será
por falta de reprimenda.

¡LOS ROJOS!

Ricos que tenéis dinero:

Maridos que tenéis esposas:

Padres que tenéis hijas:

Esconded todos esos tesoros en lo más escondido
de vuestros domicilios.

Los rojos de la Villette, de Montmartre y de Mont-
rouge tienen varios cañones, sobre los cuales duer-
men, para no abandonarlos un momento, esperando
el más favorable para arrojarlos sobre la propiedad y
la familia.

¡Los rojos tienen cañones!

¡Cielos!

¿Qué será de los cimientos sobre que descansa el
orden social?

¿Qué será del simpático derecho posesorio?

¿Qué del amor conyugal?

¿Qué del sagrado sentimiento de la virginidad?

Temblad ¡oh ricos!

Escamaos ¡oh esposas!

Espeluznaos ¡oh doncellas!

Los Rochefort, los Flourens, los Delezcluze, los
Millier se aprestan ya á la lucha.

Miradles señalando, nuevos ángeles esterminado-
res, las moradas que han de servir de escena á sus
demagógicas bacanales.

Contempladles, la tea incendiaria en una mano y
en la otra el balance de la riqueza repartible.

Fijaos en el pendon que les sirve de emblema.

En el anverso se ostenta el pavoroso *triángulo ni-
velador*.

En el reverso está grabada la más sangrienta págt-
na del código de la *igualdad á todo trance*.

Ricos! esposos! padres!... os lo digo francamen-
te, no quisiera encontrarme en vuestro pellejo.

Aunque, á la verdad, yo tengo para mí que *no es
tan ladrón el rojo como lo pintan*.

¡Pero uno oye decir tales cosas!

¡Y referir tales escenas!

¡Y enjarelar tales predicciones!

La muerte del comandante Arnaud, porejemplo...

Y la del agente de policia de Paris...

Y...

Pues señor, en este momento no recuerdo ninguna
otra fechoría que se atribuya á los rojos.

No son muchas que digamos, pero, eso sí, en buena
conservacion, son los suficientes para probar basta
la evidencia que los rojos tienen la culpa de todas
las desgracias que han llovido sobre Francia y sobre
todas las naciones más ó menos *rojizas* del universo,
desde que el mundo es idem.

Es verdad que millares de millares de espantosos
crímenes se han cometido en nombre de la religion y
de la monarquía, de Dios y de los reyes, de la so-
ciedad y del orden.

Pero...

En fin, que nada tiene que ver una cosa con la
otra.

Porque, vamos al decir, vale la pena que por una
majestad divina ó humana, que al fin y al cabo es co-
sa de mayor cuantía, anden los mortales á la greña
y se sacrifique á unos cuantos perdidos, descontenta-
dizos y remolones que tratan de destruir, nada me-
nos que con majaderías como la razon y el derecho,
las eternas bases sobre que descansa la sociedad.

¡Pero los rojos!

Quite Vd. allá.

¿Cómo hemos de consentir que se cometan críme-
nes por el simple placer y solaz que encuentran los
criminales en cometerlos?

¡Que el pueblo vive eternamente vejado!

¡Que la sociedad es injusta!
 ¡Parece mentira que en nombre de semejantes pe-
 queñeces se produzcan motines, que dan ocasion á
 una docena de criminales para entregarse á sus ha-
 bituales ocupaciones!

Porque, acá para entre nosotros, todos sabemos
 perfectamente que los rojos son hombres como los
 demás y que entre ellos hay muchas esposas é hijas
 y dinero, mucho dinero, y que, por lo tanto, en todo
 piensan, menos en repartir la propiedad y en dar al
 trasto con los nobles sentimientos de la familia.

¡Pero aquel desgraciado comandante Arnaud!....
 ¡Y aquel infeliz agente de policia!

¡Qué, hombre!... ¡Si dentro de poco, esos pícaros
 rojos habrán cometido mas crímenes que Napolen III
 y su ilustre tio y todos sus inviolables primos juntos!

Pero vénganme Vds. acá, señores conservadores,
 apreciables hombres de orden:

¡Qué seria de los emperadores que necesitan ha-
 cerse confirmar por un plebiscito; qué de los gobier-
 nos monárquicos que necesitan ganar unas elecciones,
 y así sucesivamente, si no pudieran, en tan supremos
 momentos, echar mano de los rojos para asustar á
 los electores y demás gente ordiparia?

Ricos que teneis dinero, no temais á los rojos; te-
 med mas bien á los azules.

Maridos que teneis esposas, padres que teneis hi-
 jas, reios de los rojos; de quienes debeis desconfiar
 es de los verdes.

Ciudadanos en general: los rojos no son mas que
 la capa con que quiere ocultar sus crímenes el poder
 negro.

¡Los rojos tienen cañones!

¡Bah! ¡Tambien Barba azul tuvo un cañon!

ACTUALIDADES.

Asegura el *Imparcial*
 Y corrobora la *Iberia*
 Que la liga electoral
 Ha producido al final
 Casi nada, una miseria...

Y que la egrégia fraccion
 Que hoy gobierna, para gloria
 De esta misera nacion;
 Dice, cual Napoleon:

—¡Gran batalla, gran victoria! —
 Pues, que sea el parabien...

Si con tan poco lo basta
 Al ministerio, está bien...
 ¡Musica y siga el Belen!
 Por muchos años, Sagasta...

Dicen si la oposicion,
 (Carlistas y mani-rotos),
 En la reciente eleccion
 Aporta á la volacion

Ciento cincuenta ó mas votos...

Digo que no puede ser;
 Que esto es hablar por hablar...

Ni ha salido Montpensier,
 Ni ha salido Vinader,
 Ni ha salido Castelar.

El pais entusiasmado,
 En la lucha electoral
 Su gratitud ha mostrado;
 Y ni aun mano se ha echado
 De la influencia moral...

Cierlo que en algun lugar,
 Efecto de la sorpresa,
 Un hó se hubo de armar,
 Yendo á veces á parar
 Urnas debajo la mesa;

Mas la autoridad velaba,
 Y cumpliendo su deber
 Al delincuente encontraba...

(Despecho del que ganaba,
 Por el gusto de perder...)

Tambien sucedió en Tortosa
 Que el gobierno prendió á varios
 Personajes... Poca cosa...

Y eran... ¡Suerte caprichosa!
 Los candidatos contrarios...

Ni es de ver que los soldados,
 En correcta formacion,
 Fueron á votar llevados;

Ni hubo partes simulados
 Con la mas sana intencion...

Dijo el ministro á su grey;

—Con conocerme ya os basta.
 No quito ni pongo rey.
 ¡La ley!... ¡Qué hermosa es la ley
 Invocada por Sagasta!

Calla; empieza la partida;
 Y desde Cádiz á Andorra
 Queda España convertida
 En sucursal escogida
 De la incomparable poraa.

¡Qué de hazañas inmortales!
 ¡Qué de increíbles proezas!

Donde ganan federates
 Si no se rompen cristales,
 Es que se rompen cabezas.

Son tales los atractivos
 De tan bellos desconciertos,
 Que, entre risueños y esquivos,
 Con los electores vivos
 Volan y alternan los muertos.

Y esclama algun ente, esclavo
 De politica quimera:

—Quedaron atrás, al cabo,
 D. Luis Gonzalez Bravo
 Y José Posada Herrera.—

Y con tanto revolver
 Y con tanto trabajar,
 Trague V. á Montpensier,
 Trague V. á Vinader,
 Trague V. á Castelar...

Y tragnen los progresistas,
 Regañen ó no los dientes,
 Federales y carlistas;
 Y además ¡cien unionistas!...
 Es decir, cien pretendientes...

—Esto no puede seguir:
 La *Iberia* y el *Imparcial*

Escriben por escribir...
 No hay manera de salir
 De tanto beregenal...—

Esto esclama el ministerio,
 Y debe ser lance serio
 El que le trae escamado,
 Pues dice algun allegado
 Que esto huele á cementerio.

BOSTEZOS

Los espiritus fuertes que no creen en milagros, bien
 llamarán tal á la resurreccion de los muertos. Pues
 este milagro se ha obrado con algunos candidatos mi-
 nisteriales, que estaban muertos y enterrados, y has-
 ta olian.

Pero á la voz de la situacion, Lázaro se ha levan-
 tado de la tumba por segunda vez.

Para mayor confusion de los incrédulos, el fenó-
 meno se ha repetido varias veces en un dia.

En su virtud, se solicitará de la córte romana la
 siguiente adiccion calendario del dia 12 de Marzo:

San Práxedes el progresista, ministro fundador de
 la legalidad electoral y resucitador de muertos.

El Sr. Moret se dedica asiduamente á estudiar el
 aumento de los ingresos.

En mucho menos tiempo podria encontrar la ma-
 nera de disminuir los gastos.

Y los contribuyentes se lo habian de agradecer
 mucho mas.

En Vich fueron invadidos (mejor dicho asaltados)
 los colegios electorales por una turba que atacó direc-
 tamente las urnas, con ánimo de hacer desaparecer su
 contenido.

Esa turba daba gritos de ¡viva Espartero! y paseaba
 un retrato del solitario de Logroño.

Que el despecho del vencimiento dé lugar á escenas
 lamentables, se comprende; pero que los perturbado-
 res se escuden tras la respectabilidad del duque de la
 Victoria, es una hazaña para la cual se necesita tener
 muy mal corazon.

El jueves último cruzó delante de Barcelona el bu-
 que que conducia á la esposa de D. Amadeo.

El mar estaba bastante agitado; lo preciso para que
 una señora conyaleciente experimentase vehementes
 deseos de tomar tierra. Apesar de lo cual, nuestras
 autoridades se contentaron con hacer disparar unos
 cuantos cañonazos, como diciendo:—¡Vaya V. con
 Dios!

El dia antes, D. Antonio de Orleans, el desterrado
 por desafeeto, habia partido de este puerto, despues
 de festejado, paseado, aclamado y *carreteado* por
 sus amigos.

Y la esposa de D. Amadeo dando tumbos por el
 agua...

¡Qué poco galantes y qué poco compasivos son
 nuestros pogresistas!...

Visto que la antigua nobleza se despegá cada dia
 mas del palacio de Oriente, dícese que se va á crear
 una nobleza nueva, á cuyo efecto se concederán al-
 gunos títulos de Castilla.

Pues ¡y aquello de la monarquía democrática?
 Recomendamos al ministro de Estado las siguientes
 palabras, para apéndices de ducados, marquesados,
 condados, baronias, etc.

La lealtad.
 La consecuencia.
 La conviccion.
 El españolismo, etc. etc.

Segun *el Tiempo*, la minoría del Congreso dispon-
 drá de ciento ochenta votos.

¿A qué se llamará mayoría en este país?

CHARADA.

Anda y mi primera á Paco
 Que es mi segunda una letra,
 Y que de él me terciá y cuarta
 Des que vino de Alcolea.
 Que si algun prima y segunda
 Engañó á cuatro babiecas
 Y aun es de ver algun todo
 Que le pone en las estrellas,
 Otros todos cada prima
 Y segunda, en buena letra,
 Ante la infeliz España
 Le ponen de vuelta y media.

GEROGLIFICO.



Solucion á la charada del número 78

CAJA.

Solucion del gerooglífico.

GRANDES PECES SE VAN Á LAS BALEARES.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



Un gato y un mastin se convinieron—Y á Práxedes Mateo se comieron.

Ayuntamiento de Madrid